

# Otro doble hermético

Comisario Jesús Alcaide

Álvaro Albadalejo

Pablo Capitán del Río

Manuel M. Romero

Javier Pividal

Sergio Porlán



En 1992 Manel Clot, comisario de exposiciones y crítico de arte fundamental para conocer las transformaciones que las prácticas artísticas tuvieron en el contexto español desde la década de los años ochenta a los primeros años del siglo XXI, inauguraba en el CAAM (Centro Atlántico de Arte Moderno) Historia natural. El doble hermético, una lúcida exposición sobre los nuevos dispositivos de la subjetividad y las maneras en las que el arte se contaminaba de la experiencia en un complejo entramado de pliegues y veladuras.

En 2017 comisariamos para Artnueve otro proyecto que llevaba por título In ictu oculi y que planteaba una relectura-homenaje a otra exposición que en 1992 se convirtió en hito dentro de la poco estudiada historia de las exposiciones en el territorio nacional, Los últimos días. Brea y Clot. Dos faros que iluminaban con un océano que separaba ambos proyectos. Los últimos días y El doble hermético. Dos reflejos de una luz que iluminaba y revelaba, nunca cegaba, la del ejercicio curatorial como un despliegue del pensamiento crítico.

Como continuación de esta línea de relectura y reformulación sobre la historia reciente de las exposiciones en el contexto nacional, presentamos Otro doble hermético, una exposición que relea el texto escrito por Manel Clot en el proyecto Historia natural. El doble hermético y que se construye como un encuentro de dos tiempos, con obras realizadas por los artistas en años anteriores y otras producidas ex profeso para esta exposición.

La idea de la duplicidad que acompaña el proyecto es una de las nociones sobre las que se asientan los trabajos de Álvaro Albaladejo y sus visiones alucinatorias sobre el objeto. Siguiendo con la idea del doble que ya había estado reflejada en piezas como Thriller K (2016), Eco (2017) o Quisiera contentar/Metales afines (2017) presenta la pieza Vapor (2020), en la que el propio carácter alucinatorio del proyecto se presenta en el elemento vegetal que representa y se despliega en la pátina brillante que lo cubre, mientras que en Vertiente (2020), es el elemento ornamental el que se proyecta en un bucle que construye y condensa el propio objeto escultórico en su devenir temporal.

Si el ornamento es el elemento sobre el que Albaladejo proyecta sus procesos, Pablo Capitán continúa sus investigaciones en torno al objeto escultórico y ciertos procesos y fenómenos que tienen que ver con la disciplina científica, desde la etología a la biología pasando por la física. En la primera de las piezas, la acumulación y ensamblaje de una serie de elementos de uso cotidiano se despliegan en una serie de obras en las que la propia idea del doble como pliegue en sí mismo se une a la noción de los exoesqueletos animales como modo de vida inverso. Bandejas como ostras que se derraman en un pequeño océano de plata y estaño, que conectan con su serie “Los Comensales” (2019) en las que el propio concepto del pliegue se conecta a ciertas experiencias formales del proyecto moderno y su deseo de ser forma. Doblar servilletas como un acto constructivista.

Forma es lo que durante un tiempo se pidió a la disciplina pictórica avivando los debates en torno a la figuración y la abstracción. Agotados dichos debates y resucitada la pintura de las mil muertes a las que había asistido a lo largo del siglo XX, en el trabajo de Manuel M. Romero es el propio proceso de la pintura el que se despliega en diferentes capas. La pintura como experiencia y como lugar, como topos en el cual tienen cabida todos los despliegues enunciativos, sobre la propia disciplina y el sujeto mismo del pintar. Esta idea de doble es la que aparece en las tres piezas presentes en el proyecto, jugando con la propia duplicidad dentro del cuadro y en la propia combinación de los formatos en las piezas de menor tamaño. Otros dobles. Dobles otros. Negro y hueso. Color y cuerpo.

Al cuerpo del texto y el murmullo barthesiano del lenguaje lleva dedicando sus investigaciones Javier Pividal desde hace décadas. Escribiendo en blanco, buscándose entre los vacíos que quedan entre los grafemas, inventando tipografías para un discurso en estado de latencia, suspendiendo el sentido. Corporeizando el lenguaje y escribiendo el cuerpo como en las dos piezas que se presentan en este proyecto. Por un lado una serie de piezas que llevan por título S/T (Incisión/escisión)(2008), gráficas corporales sobre papel vegetal que se despliegan como los horizontes de lectura en un texto y sus diferentes capas de sentido y por otro, una escultura en cobre en la que la palabra AMORT se despliega como un juego de opuestos necesarios en el arco temporal que construye nuestra vida. Conjugando el amor. Proyectando la muerte.

Proyecciones contra la muerte o mecanismos de supervivencia son los que construye Sergio Porlán en sus diferentes proyectos. Desde exposiciones como Casa fría la presencia de medicamentos y sustancias de uso cotidiano que potencian el placer y anestesian el dolor, ha sido una constante en sus esculturas e instalaciones. Mientras en las piezas de mármol una línea de fluoxetina recorre la duplicidad de este juego de máscaras bifrontes, en S/T (antídoto/veneno) (2020) presenta la propia idea necesaria del doble en una pieza compuesta por dos conductos de extraña apariencia natural que emiten el vapor de un veneno de serpiente y su antídoto. El otro necesario. Un doble hermético. Otro doble hermético.